

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

“YO TENGO MUCHA HISTORIA”

MEMORIAS ORALES DEL SIGLO XX

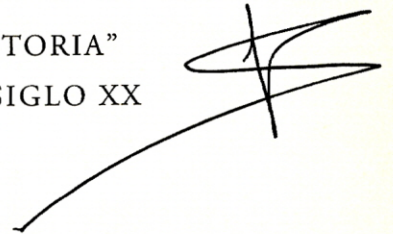


Emilio González Rodríguez, “Cobio”
Manuel López Álvarez, “Sanchón”
Manuel Suárez García, “Manolín d’Armá”

Paz Isabel
y Mauro,
de un amigo
de Manuel.

20-02-12

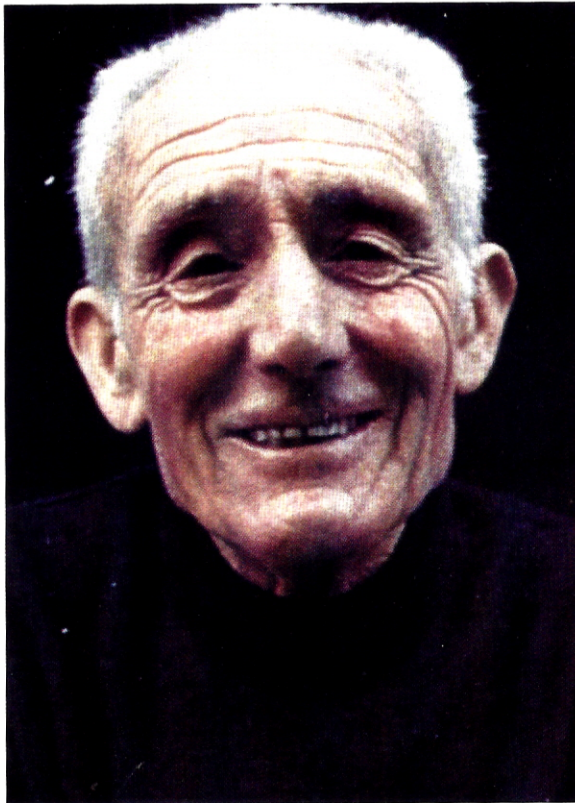
"YO TENGO MUCHA HISTORIA"
MEMORIAS ORALES DEL SIGLO XX

A stylized handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a long horizontal stroke extending to the left.

MANUEL SUÁREZ GARCÍA
"MANOLÍN D'ARMÁ"
(ARMÁ, LENA, 1919-2007)



Manuel Suárez García, 1945.



Manuel Suárez García, c. 2005.

MEMORIA HISTÓRICA

Yo nací en Armá el 11 de noviembre de 1919. Mi padre estuvo en la Argentina no sé si fueron diez años. Lo que sí sé, que mi madre estuvo sirviendo en una misma casa, en la calle Jesús número 14 en Oviedo, durante catorce años. Y mi padre cuando vino del Argentina dice:

—Ya vi a toda la familia menos a Cecilia, la mi prima, que está en Oviedo. Voy a ir a verla.

Y fue y hubo flechazo. O bien que ella golió dinero y que la señora y-dijo:

—Bueno, aunque seáis primos ¿qué más da? ¡Casáisvos! ¡Ye un americano!

Y se casaron y nacimos el mi hermano y yo. Yo soy seis años mayor que el mi hermano. Pero mi padre, como estuvo en la Argentina, despertó algo. Non debía de ser tonto, porque yo lo recuerdo como padre y como amigo, y me dio muy buenos consejos siempre. Y non creo ná que esté en el cielo ni en el infierno, pero yo cuando voy a hacer una cosa miro así p'arriba y digo:

—¿Qué diría mi padre?

Y ésa es por ahora mi religión. Yo siempre fui muy creyente, porque mi güela aprendíame oraciones, enseñóme a rezar... y yo aprendía mejor los cuentos y las canciones que los rezos; pero esto no es cuento. Mi padre fue preso político, y estuvo tres años en Celanova⁷⁸ por ser alcalde cuando la República. Y cuando lo de Asturias, acabó preso. Bueno, cayéron-y veinte años, y estuvo preso tres y pico. Estaba mi padre preso y había estáu en Oviedo, pero después ya estaba en Orense, en Celanova. Y un día estaba yo

⁷⁸ Monasterio orensano utilizado como prisión provincial hasta 1943, en el que fueron reclusos muchos asturianos tras la desaparición del frente norte.

curiando y estaba sentáu así... y veía las ovejas y las cabras subir... Y soñé, sin estar acostáu, que subía mi padre por aquel mismo lugar apartando brezos, y diz él:

–Vengo a darte una noticia que nos conviene.

Y yo a mi padre tratábalo de usté, y digo yo:

–Usté vien ahora como en esa obra de *Juan José*, que salió de la cárcel⁷⁹.

Y diz él:

–Sí, parecido; pero voy a decirte que cuando despiertes –eso sí que me chocó siempre– las ovejas aquí ya no estarán. Y ten cuidáu, que si se juntan a las de Llanuces [Quirós] no siempre vuelven las que fueron –porque las comían los de Llanuces–. Pero lo más importante es que donde tienes la escopeta escondida, que la cambies de lugar, que bastante es que estoy yo preso sin que vayas tú tamién, que eres el sostén de tu madre y de tu hermano.

Desperté y las ovejas allí no estaban, salí p'arriba un poco y corrían carretera abajo... y bajaban las de Llanuces casi... Bueno, no pasó nada, eché las mías p'abajo y eso. Y así con todo digo yo:

–Oye, pues la escopeta...

Que la escopeta teníamosla escondida en un montón de teja, que había un montón de tejas así p'arriba y otras techando, pa renovar cuando hubiere goteras. Y allí tenía yo la escopeta. Saco la escopeta, que la tenía envuelta en papeles y trapos, y cambiéla pa otro lugar.

Al día siguiente yo volví a curiar las cabras y las ovejas; pero antes madrugué y fui a un prau que teníamos enfrente del pueblo, porque esas tejas taban debajo del horru en el prau so casa. Y allí preparé una carga de rama pa los cabritos, yera rama de llamera, que ye olmo. Y cuando estaba atando así con una cibiella⁸⁰ miré pa'l pueblo y estaban siete soldaos revolviendo la teja. Non soy supersticioso, tengo una religión, la que me enseñaron, dudo de ella bastante, porque si Dios fuera lo que yo leí y lo que decía mi güela: la cosa más grande, justa, perfecta... ¡non taba el mundo como está!

⁷⁹ Se refiere a la obra teatral *Juan José*, de Joaquín Dicenta, estrenada con gran éxito en el Teatro de la Comedia de Madrid en 1895, que inaugura el drama social en España y fue una de las obras más representadas antes de la Guerra Civil.

⁸⁰ *Cibiella*, en asturiano, “vara delgada y flexible que se usa para hacer ataduras”.

Mi güela no sabía leer ni escribir, y mi madre tampoco. Y entonces mi padre escribía a mi güela desde la Argentina, y ella guardó todas las cartas –que todavía leía yo cartas en un arca que había en el horru– y leía-y las el tío Pedru y contestaba en nombre de mi güela p'allá. Y en una de las cartas, que decía: “Si usté se animara a pasar a ésta, con lo que yo gano y usté solamente la limpieza de la casa y hacerme la comida, hacíamos dinero. Y usté llevaría mejor vida que ahí”. Porque mi padre pa marchar dejó-y el leñeru lleno de leña, y me parez que estuvo allá diez años. Y cuando vino estaba la leña intacta allí. Mi güela salía y traía una carguca de leña pa'l arreglu, y non quiso estrenar eso. Y ella contestó p'allá que no se animaba. Si viniera él, que tal vez. Y vino él con idea de llevarla, pero después dijo que no. Y entonces mi güela no se animó a ir y fue cuando él quedó aquí. Estuvo dos o tres años soltero por ahí y después entamó⁸¹ en casarse.

Y a mi padre quedáron-y palabras de allí. Él nunca decía “el periódico”, decía “el diario” o “la prensa”, y pa'l sello de correos decía “el membrete”, y en vez de decir céntimos, “centavos”, en fin... A mí nunca me pegó un bofetón. Y mi madre pegóme toda la vida, alpargatazos y de todo; pero yo a mi madre armába-y les, y a mi padre no, porque mi padre era muy recto y muy tajante. Esto me lo contó una señora de Quirós, tía de la mi mujer que es hoy. Esto era por San Pelayo... y díjo-y él:

–Bueno, yo ando buscando moza, y no solamente moza, yo ya tengo el tiempo de buscar compañera y... ¿puedo hablar contigo esta noche? ¿Me admites en tu casa?

Y diz ella:

–¡Ah, no sé...! Pensarélu.

Y diz él:

–¿Ah, sí?, pues pa cuando lo sepas...

Y ya no le habló más. Y otras veces... él arreglaba el pelo en el pueblo, y la onomástica d'él era San Antonio, en Muñón Fonderu. Y aquel día ya estaba mudáu, y llega un vecín allí y dice:

–Coño, ya tas mudáu... y yo tengo falta de arreglar el pelo, no sé si me lo arregles o no.

⁸¹ *Entamar*, en asturiano, “preparar lo necesario para emprender o ejecutar una acción”.

Y diz mi padre:

—No te importe, pongo un tornapolvo y te puedo arreglar.

Y diz él:

—¡Coño!, ya, pero no sé si me lo arregles, si no. No sé.

Y diz él:

—¡Ah!, ¿no lo sabes? ¡Pues pa cuando lo sepas!

Y marchó pa San Antonio.

OVEJAS Y PÁJAROS

Yo nací en el año 19, el once de noviembre, por Samartín. Y antes era muy diferente... Yo, como mi padre segaba, creía que era mejor segar que esparder la hierba. Yo andaba esparciendo y quería siempre ascender a más. Y había otro vecín, José Ramón, y a ése ya el padre lu dejaba segar algo. Y mi padre tenía miedo que me cortara, y no me dejaba. Yo iba de pastor cuando me tocaba, non ye que fuera el oficio mío pastor. En el pueblu éramos doce vecinos, y uno tenía seis ovejas y curiaba un día; el que tenía doce, dos días. Por cada seis ovejas, un día. Y por las cabras, que el rebaño era más pequeño, por dos cabras, un día; por tres, un día; pero por cuatro, dos días. Y el que tuviera el macho cabrío, a ése perdonában-y un día de curia por tener el semental.

Y claro, yo iba a curiar y a observar la naturaleza. Conocía a los pájaros por el cántico, cuando iban a entrar al nido y cuando salían. Les zarriquines⁸², esas pequeñas, pa ir pa'l nial hacían: "karakarakarak-karakarakarak", y después de que salían cantaban diferente: "chirrichirrichí-chirrichirrichí". Y yo tuve un glayo —un grajo— cinco años. Y yo, como te dije, observaba. Y yo sabía que en un nido de glayo, si metía la mano allá, noxábalu —enojábalu—, non volvía. Y llegué a observar eso y a corregirme por mi cuenta. Que tengo observáulos así de riba, porque era pendiente y miraba así. Y él venía, creyendo que yo non lo veía, y comía los huevos. Y si era en carne, que fueran pequeñas las crías, no las cebaba y morían.

Y una vez, en Tresperal, como ya tenía esa experiencia, vi que asomába-y el rabu pa un lau y el picu pa otru. Y digo yo: "Ta ahí". Y en vez de ir de frente a donde taba el nido, daba un rodeo y de más arriba observaba. Además

⁸² *Zarrica* o *cerrica*, en asturiano, "petirrojo".

habíame dao un señor de aquí unos prismáticos de teatro, eran cortinos pero valían. Y yo observaba. Y cuando iba yo a ver el nido, veo un gato montés que me sintió y marchar con un bicho en la boca. ¡Cago en diez! Y vilo con los prismáticos y vi que se movía algo, y fui y estaba el nido con un pajarín solu, en carnes, y los ojos sin abrir tovía. Y el gato montés ya había comío los cuatro pequeños, que eran cinco. Ya los había visto yo dos días antes y contábalos por los picos. Eran cinco, y si non voy yo... el gato espantóse de mí, que si no cómelos todos. Y cogí el nido aquel, y andaba curiando, y yo calentábalu así entre la ropa y volvía a ponelu ahí. Y de noche levantábame a pone-y paños calientes... y crielu. Claro, lo primero que vio fue a mí. Y tuvimoslo en una jaula. Y después digo yo: "Bueno, ¿qué falta fai jaula?". Y soltélu. Iba con nosotros a la hierba al Cantullagu, andaba a cereces, volvía... Y él refase, tenía sentido del humor. Y llamábamos-y "Franco", pero no po'l caudillo, sino por la proeza que hizo Ramón Franco en el primer vuelo España-Buenos Aires⁸³. Y a él sentíamoslo hacer: "Jaaaaa", como riéndose. Y bueno, pues vamos pa casa a comer. Y entós venía y posábaseme en el hombro, echaba un vuelo p'allí, esperaba, volvía... Era omnívoro, comía de todo, pero lo que más le gustaba cra la tortilla. Y ya digo, cinco años lo tuvimos.

Y el glayu aquel subíase al tejáu del horru, y en la piedra última que hay encima de les tejes poníase y miraba así. Tenía los ojos azules y miraba... en línea recta habría casi setecientos metros... y veía al "Milor", un perro grifón de un vecín. Y miraba así y agarraba fuerza y silbaba igual que el amo del perru: "fuiiii-fuiiii-fuiiiuuuu". Y el perro hacía "jop" y venía el perro hasta casa ¡jau-jau!, y la puerta cerrá. Y entós el glayu echaba unes risaes como un humano "Ja-ja-ja-jai!". Y él andaba muy poco po'l suelo, siempre estaba subido a algo. Y si veía al ferre⁸⁴ venir, empezaba: "Ka-ka-ka-ka" y las gallinas ya sabían y a esconderse debajo de leña o eso. Y cuando se bañaba en un charco por allí, que él non miraba que hubiera calor nin frío... decíamos: "Va a volver a nevar". Y non fallaba.

Y después matómelo una perra. Andábamos coyendo pan y díjome mi padre: "Vete por agua a la fuente de arriba". Fui y... ¡cago en diez!, ya encontré un ala del glayu. Un disgusto de la hostia. Fue una perra de caza, porque él non se espantaba ni de gente ni de ná. Y matómelu. ¡Cinco años!

⁸³ Ramón Franco Bahamonde, aviador y hermano de Francisco Franco, comandante del hidroavión Plus Ultra, que en 1926 marcó un hito en la historia de la aviación española al efectuar el primer vuelo transatlántico entre España y América.

⁸⁴ *Ferre*, en asturiano, "ave de presa de la familia de los halcones".

LA ESCUELA

¡Hostia!, hubo cada maestro que si te cuento... Sólo uno, Leonardo Álvarez Díez, era de Torrebarrio, de la provincia de León. Ése vino y además de él saber y ser joven y querer enseñar, valía. Él vino cuatro años y en los cuatro años que vino fue a la escuela de facultativos de minas en Mieres y non perdió año. Sacó la carrera de capataz. Y ése sí, los demás... bueno, porque el pueblo non tenía subvención del Ayuntamiento ni ná. Allá más tarde daba quinientas pesetas al año pa'l maestro, ná. Y la escuela hízose entre los vecinos siendo mi padre alcalde de barrio. Porque antes yera la escuela en un horru o en una cuadra. Y venía un probe con un saco al hombro, y preguntaban:

—¿Usté sabe leer y escribir?

—Sí.

—¿Quisiera quedarse aquí poniendo escuela to'l invienu hasta mayo? Manténú y una paga al mes de tres duros...

—Sí, sí.

Y aceptaba. Hubo uno que vino, era yo muy pequeño, y decía él:

—Nunca os asombréis ni escandalicéis cuando sintáis un pedo, es ventosidad que se expresa por el ano. Por ejemplo, pa que os quede bien en la cabeza, ¿qué es pedo?

—¿Es ventosidad que se expresa por el ano!

Y bueno, escapábasenos la risa.

—Y cuando sintáis un pedo, en vez de reiros o eso, si es una persona mayor le decís: “Con salud los tire usté”.

Y bueno, “ja-ja”, “ji-ji”, cuando al poco levanta él una ñalga de la silla y ... ¡prrrrooommm!, y levantámosnos todos:

—¡Con salud los tire usté!

—¡Gracias, niños, gracias! ¡Sentaros!

Y contámoslo en casa y... ¡despidiéronlo!

La última maestra que tuve no era maestra, y la madre había sido de Armá. Bueno, era soltera y decíamos “señora maestra”, no “señorita”. Con ésa perdí la gracia total, porque había dos mapas: el mapa de España y el

mapa-mundi. De España eran dos, físico y político. Y llevábanos al enceráu a dar explicaciones:

—A Asturias la baña el mar Cantabrico.

Y yo “me cago en diez...”, en vez de Cantábrico, decía “Cantabrico”.

—Y por la parte de Portugal, que agarra Galicia y Coruña, el “Atlántico”; y po'l estrecho de Gibraltar y por ahí, el “Mediterráneo”.

Y yo, al ver que ella non sabía, yo ya nu-y prestaba atención. Y cuando estalló la República tenía yo once años, y con una tiza escribí en el horru “VIVA LA REPÚBLICA”, y pasaba ella así restregando las manos, y ella, claro, enemiga d'eso... y mi padre taba haciendo una carreña de varas de avellano...

—¡Manuell!

—Señora.

—Ahí hay una falta de ortografía.

Digo yo:

—¿Adónde?

—La primera sílaba de “viva” es con “be” y la segunda con “uve”.

Y digo yo:

—No.

Y diz mi padre:

—¿Cómo contradices a la señora maestra?

Y digo yo:

—Porque no es verdá.

Y yo tenía un libro de los héroes que trajeron la República, Galán y García Hernández, y fui a casa.

—Mire cómo diz aquí: “Viva la República”.

Y mira si era terca, ¡eh!, que diz ella:

—Será un error de imprenta.

¡Cago en su alma!, y yo Manuel Suárez García firmaba en el ejercicio escrito o eso, y decía:

–Ven aquí, aquí hay dos faltas.

Y digo:

–¿En qué?

Y diz ella:

–En acentos, usté acentúa la “a” y es en la “u”, y “García” tiene que ser en la primera “a”.

Y digo yo:

–Entonces al leerlo correctamente diría “Suárez y García”.

Y me cayeron unos garrotazos de la virgen, por eso te digo que la escuela...

EL PRIMER TRABAJO

El primer trabajo pa empezar a enriquecer, como ahora que ya soy rico, sobre todo en años, fue cortando palos de avellano, de mínimo entre ochenta centímetros y un metro, y otros de dos metros que tuvieran una inción, una torcedura así abajo. Eran pa hacer mangos a las palas raseras pa cargar en El Musel. Ésos pagábamelos a dos reales mi tío, y los otros a real. Y juntaba veinte y era un duro. Después ya empecé con conejos. Con el dinero de los mangos compré una coneja preñá que costóme cuatro pesetes. Y averigüé con los conejos que la rama de tejo es tóxica, porque eché-yos rama de tejo y morrieron todos. Y mi madre, cuando me daban el aguinaldo o propinas o eso... porque si ibas a curiar y paría una oveja, si era hembra la corderina dábante una perrona –diez céntimos– y si era cordero una perrina –cinco céntimos–. Y yo de ese dinero así, ¡a la hucha!, pero mi madre...

–Tengo falta de esto, después ya te lo devolveré...

Y abríame la hucha y... ¡hostias! Pero lo primero que gané fue en un chanzizo de carbón. Mi tío Marcelo picaba y yo ramplaba y sacaba en un carrito. Trece carretillos ya era una tonelá. Y a veinte pesetes la tonelá me lo pagaba ún de aquí de La Pola, Manolín el de Pipi. Fue el primer dinero. Mi tío picaba muy bien a mano, pero non se-y daba bien la madera. Yo veía a otros postear y fijéme cómo cabeceaben les mampostes los otros y digo yo:

–Voy a hacer yo la madera.

Y mi tío gozó...

–¡Hombre!

Y yo cabeceaba la madera, él posteaba, picaba y... bueno. Luego estalló la guerra y quince meses... lo que duró en Asturias, un jornal de diez pesetes to'los días. El primer dinero de diez pesetas diarias fue siendo miliciano voluntario: sesenta duros al mes. ¡Me cago en diez!, ¡costaba alquilar una muyer tres duros! Y yo tuve la suerte de que nunca tuve una enfermedá venérea, que tamién es suerte, porque hubo muchos que lo tuvieron y non se atrevieron a decirlo ni a los padres ni al médico ni a nadie, y acabaron muriendo. Yo tuve ladillas, unos insectinos que hay... y no había zeta-zeta ni eso; pero había zotal, y ocurrióseme una vez rasurarme y echar zotal sin rebajar... ¡me cago en la hóster! ¡Eso sí que...! Y había un unguento que decían “engüentu del soldáu”, que era una pasta y era lo único... Yo tuve muchos piojos por el cuerpo, en la cabeza nunca. Pulgas, en Las Caldas de Oviedo, era en julio y agosto, estábamos cinco batallones allí... y veías el polvo moverse de pulgas. Eso era lo peor, porque los piojos son más formales, comen algo pero non clavan la lanza. ¡Hostia, las pulgas! Pasé mucha hambre, pasé sed, pasé miedo... Mi padre pasólo peor. Estuvo preso, acusáu de cosas inciertas, pero claro él era de izquierdas y había sido alcalde de barrio y estorbaba a un vecín que quería comprar fincas que mi padre llevaba en renta. Después vino la requisa de las avellanas, cosecha que había en Armá mucho entonces. Cosechábanse las avellanas y se vendían, que en un tiempo valían pa pagar la contribución o las rentas. Vendíanse en el otoño, se deshacían, se tenían en sacos, pesabas y las bajabas en carros. Y ese señor, si puedo decir “señor”, cuando vino díjo-y a mi padre:

–¡Quiero que me pagues les ablanes⁸⁵!

Y diz mi padre:

–Mira, hombre, vino una orden de Pola de Lena a los pueblos que se hiciera una declaración de la cosecha de avellanas que había, y que las iban a llevar pa cambiarlas por suministro –es decir, por harina, lentejas o lo que fuera– y yo no entré en tu casa a ver cuántas tenías. Yo avisé en junta plena de vecinos: “Bueno, pa tal día va a venir una camioneta a por las avellanas y hay que entregarlas en la carretera”. A mí no me las pagaron, ni a nadie.

⁸⁵ *Ablanes*, en asturiano, “avellanas”.

Y dijo aquél:

—Yo sé que no me las debes, pero pa que sepas que hoy mando yo: ¡O me las pagas o vas a la cárcel!

Y mi padre diz él:

—¡Pues no te las pago!

—¡Pues vas a la cárcel!

Y en la cárcel acusáronlu de que había vivido en la casa del otro mientras estuvo fugáu —mentira—, que era comunista —nunca lo fue—, que había comisáu las avellanas del pueblo... Porque el que mandó esa orden yera un jefe de abastos que había aquí, y a ése no lu metieron preso, y a mi padre sí. Y claro, eran trescientas pesetas, lo que ganaba yo de miliciano en un mes. Y por aquellas trescientas pesetas estuvo tres años y pico en la cárcel. Pero mi padre decía mi padre que lo peor que pasó en su estancia de preso fue en Oviedo que llenaban una celda de presos de la denuncia muy gafa. Y ésos, ensin ser juzgaos ni ná, pa que cupieran otros hacían una saca de noche y ¡hala!, al cementerio del Salvador y fusilaos. Y los llamaban por lista, y mi padre era Antonio Suárez de la Losa, y dice que fue lo peor. Dice: “Nunca te lo conté ni lo conté a tu madre, ¿pa qué?”, pero que vienen aquellos jefazos militares a llamar por lista...

—¡Antonio Suárez...!

Y mi padre tenía que contestar:

—De la Losa.

Y mi padre diz él:

—Yo contesté “De la Losa”, pero no me oyó nadie.

Y vuelven:

—¡Antonio Suárez...!

Y diz él:

—¿Será que no me sal la voz?

Y a la tercera que contestó uno:

—Rodríguez.

Y era un Antonio Suárez Rodríguez. Y lo fusilaron. Y pa mi padre fue el peor apuro, el peor. Mi padre tuvo la suerte que nunca le dieron un bofetón, porque él tenía el defecto de que el que-y pegara, aunque fuese el jefe del estáu, volverse a él. Y nunca le dieron un bofetón. Y pasólo muy mal de Oviedo a Celanova, porque tuvieron que pernoctar en San Marcos. Y en San Marcos decía que había bidones recortaos donde ayudaban a viejos o heridos o defectuosos de piernas o eso pa que pudieran hacer sus necesidades y cagar allí. Y en los bidones, que eran grandes y tenían asas, metían una palanca ahí y iban dos presos y veinte soldaos custodiándolos a lavar los bidones al río, a aclararlos un poco y traer agua del río, y aquella agua pa cocinar el rancho. Se dice pronto. Y en Celanova tuvo suerte, porque non podían escribir ellos p'aca ni nosotros p'alla. No eran cartas, eran tarjetas. Y entre que decías “Saludo a Franco”, “Arriba España” y “Tercer año triunfal” y la hostia, poco te quedaba que poner. Y entonces recibo una tarjeta que decía: “Si tardáis en tener noticias mías es por lo siguiente: vino una orden que el que quisiera ser voluntario a pasar a filas republicanas... y estoy apuntáu”. Y digo yo:

—¡Meca!, éste ya no escribe más.

Y ¿qué pasó? Tuvo suerte él también entonces, hicieron eso porque decían que los canjeaban por los que tuvieran los republicanos presos, pero no había tal. Y entonces a mi padre le preguntan:

—Bueno, ¿y el motivo de que usted quiera ir a zona republicana?

Y dice:

—Pues es tal como les voy a contar: yo estuve diez años en la Argentina y allí nadie se ocupó de mí, nunca supe lo que era ser detenido, y tengo dos sobrinos, hijos de una hermana mía, en Buenos Aires, calle Talcahuano 948, y entonces si me veo en zona republicana voy a estar libre y estoy con el cónsul argentino y que me reclamen mis sobrinos, y una vez allí, si voy libre, reclamo a mi mujer y a mis dos hijos.

Y escribieron eso y ná. Pero otros que decían: “porque voy pa con los míos”, a ésos los cepillaban. Y después de la guerra estuvo trabajando en el exterior, en un chamizo, en una mina, frenando en un cable, y después de guarda... En fin, él taba muy contento porque cobraba al mes cuarenta duros. Non se daba cuenta que cuarenta duros era según estaba la vida, y él antes en otros trabajos que tenía en el exterior yera un duro el día que trabajaba. Y habiendo pasáu las calamidades que pasó, parecía-y esto un paraíso. Y murió en la cama un siete de abril de 1956.

UN MILICIANO CON SUERTE

Yo entré de miliciano, hacía los dieciocho años en noviembre, y estuve en Campomanes, estuve en Peñaubiña, y después no sé cómo tuve tanta suerte, porque estando de guarnición dijo el capitán:

—Bueno, va a haber un ataque en Oviedo. No lo divulgáis. El que quiera ir voluntario a ese ataque que dé un paso al frente.

¡Tras!, yo y pocos más. Y digo yo:

—Pero yo es con la condición que si non caigo en la refriega, volver otra vez aonde estaba.

Yo estaba en Campomanes, y tocóme en La Berruga, tocóme en Escampleru... Y yo iba allí, terminaba el ataque y a otro día volvía pa onde estaba. En Oviedo llegamos en febrero, acuérdomo bien, hasta bien cerca de la catedral. ¡Cago en diez! Allí vi a Santiagón de Morcín, uno que mató un cura y estuvo preso muchos años. ¿Habláronte alguna vez de esi animal?

SANTIAGÓN DE MORCÍN

Ési estuvo en la guerra de Cuba y conociéronlu dos vecinos míos que estuvieron con él allí. Apuntóse voluntario a la guerra de Cuba, y al ser voluntario podía elegir cuerpo y dijo: “caballería”. Y decía Gregorio, el que me lo contaba, dice: “Estando descansando, él traía una afilaera en bolsu y taba siempre afilando el charrasco —po'l sable— y nosotros traíamos sombrero, pero él traía un barboquejo y traíalu tras de la poza porque andaba a caballo al galope, y bueno, en una d'esas los cubanos... ve venir a uno Santiagón...”

—¿Qué vos pasa?

—Que el coronel del regimiento acaban de raptarlo los insurrectos.

—¿Y qué?

—Bueno, por donde va aquella nube de polvo, allí van. Llévanlu tres, y va atáu en un caballo.

Monta Santiagón en el caballo d'él y dio-yos alcance, y con el sable ¡plis-plas! cortó-yos la cabeza a los insurrectos, quita de las ligaduras al coronel y diz él:

—¡Monta aquí!, que el mi caballo bien puede con los dos, ¡aunque vaya embazáu!

Y por liberar al coronel salió una orden y diéron-y la laureada individual de San Fernando. Y él traía siempre puesta en la pechera. Y una vez entra un sargento en un bar, y al ver la laureada diz él:

—¡Por lo que traes ahí!, que si no de otra manera...

Y diz Santiagón:

—¡Coño!, ¿ye esto lo que te estorba, ho?

Tiróla, pisóla, escupióla y pegó-y un puñetazu al sargento y sacó-y dos dientes. Y claro, castíganlo y perdió la laureada porque, claro, renunció a ella, escupióla... y había testigos, y que además pegara a un sargento. Y, bueno, estuvo preso más o menos tiempo. Después terminóse la guerra de Cuba y vino pa España y estuvo trabajando en la mina, en Caborana [Aller]. Y había un cura... que en aquellos tiempos el llevador de las fincas... el dueño, quitábatelas cuando quisiera, no había ley. Y el cura compró las fincas que llevaba la madre de Santiagón y quitó-yoslas. Y él trabajaba en Caborana, él y otro hermano que llamaban “el Rus”. Y esas bromas mineras que hay... vino un minero nuevo de Morcín y dicen:

—Ahora cuando te vea Santiagón va a preguntarte que qué tal, y dile que... ¡bah!, que hay líos por allí...

Y va él y dijo-ylo a Santiagón:

—¡La tu muyer ponte los cuernos!

Dijo-ylo a Santiagón, porque la muyer tenía la allí en Morcín. Y que diz él:

—¡Me cago en tal!, ¿con quién?

—Con el cura.

Y él que ya se llevaba mal con el cura porque le había quitáu la hacienda a la madre... arrancan un sábado de noche él y el hermano y entran en la iglesia sin posar la boina y con la escopeta montá, una escopeta de dos cañones. Y taba el cura predicando en el púlpito. Y el cura ya tiró de revólver, él ya sabía... pero nu-y valió pa ná. Matáronlu y sácanlo arrastro... y “el Rus”, que esi trabajó en Armá en una mina, garró una llábana que había en el pórtico y “plas” pegó en la calavera del cura y saltáron-y los sesos. Y tiráronse al monte, pero claro en el monte cogiéronlos y cayó-y pena de muerte a Santiagón. Y Santiagón dijo que el hermano que no hizo ná, que iba con él pero que no hizo ná. Y cayó-y pena de muerte, pero pidieron clemencia, y aunque ya no era poseedor

de la cruz laureada de San Fernando, que la había tenido. Y entós quedó-y cadena perpetua. Y estuvo preso en Santoña y allí trabajaba de madreñeru, hacía madreñes y hizo un ataud pa él, y dormía la siesta en él. Y hizo un testamento de puño y letra él, porque después que lo indultaron de la pena de muerte le quedaron doscientos años y un día de prisión. Entonces en el testamento que escribió decía que él cuando muriera que lo enterraran en el patio de la cárcel, y transcurridos esos años que lu desenterraran y llevaran los restos a la parroquia d'él. Y entonces fue cuando entró la República y indultáronlu a él y a más. Pero allí reñanse d'el otros presos...

-¡Coño!, tas durmiendo la siesta ahí... ¡ya dormirás cuando mueras!

-¡Nu me toquéis los cojones!

Y seguían así, y tal. Y con un formón y un macete hízo-yos la autopsia a cuatro o cinco ¡en vida! Y entonces cayó-y pena de muerte otra vez. Y estaba España en estado de guerra, y en vez de ser la horca era un piquete y fusilar. Y fusiláronlo. Él cayó-y pena de muerte, fue fusiláu y diéron-y el tiro de gracia... pero non murió. Acuérdomo aquí en un bar en La Faya de verle los impactos de los tiros, pero fueron raspando. Y ahí, d'este lau de la cabeza, del tiro de gracia movíase-y el tímpanu así, bueno, la piel. Y después dijo él que él había sido ejecutáu, pero que no había muerto, y tamién quiso poner pleito, que por qué nu lo soltaban. Y mediante esto fue cuando entró la República. Y a Santiago vilu yo en esi chigre. Traía un cayáu de roble dobláu po'lo gordo y ferracatón -el recatón, que yera de fierru- que eso estuvo prohibido cuando la huelga del 17. La Guardia Civil o te llevaba el bastón o te lu rompía, porque era como un estoque. Y ahí en el bar ese, que era de los mis parientes, contó que lo garró la revolución de octubre del 34 hacia Pola Gordón [León] o por ahí. Y trabayaba en la mina. Y él echaba la partida con un cura joven en la posada donde taba Santiago. Y discutían, el obrero que defendía al trabajo, la burguesía al capital... y eso. Y claro el cura supo que había matáu a un cura y a otros cuatro o cinco en Santoña. Estalla la revolución de octubre y va Santiago a casa'l cura. Diz el cura...

-¡Oh, virgen!

Diz él:

-¡No, no, non te mato! Y además non te pasa ná. Ven conmigo. Posa en la sotana y pon estos bombachos.

Y diz él:

-¡Qué va, hombre!, yo esto no lo puedo quitar.

-Allá tú. ¡Entra!

Dio-y una lámpara, y mandólo entrar a la rampla de la mina.

-Mira, aquí tienes la ferramienta. La pica y el hachu pa postear y eso; pero bueno, postear hoy dejáremoslo. Tienes que picar un metro pa ganar tanto. Eso fágolo yo, y cuéstame a mí la pensión tanto, y quédame tanto. ¡Pica ahí!

Y claro, picaba con la sotanona y eso.

-No, no, allá tú. Y además tienes que picalu en siete hores, ¡eh!

Y el cura sudando ya quitó la sotana. Entós ya non yera pecáu.

Y diz él:

-Bueno, está bien. Ye pa que sepas qué vida llevamos nosotros y cómo la llevas tú. Y tú tranquilo, que los revolucionarios a ti non te fan ná porque aválote yo.

Y cuando el ataque de febrero a Oviedo cayó bien cerca de la catedral. Porque decían: "¡Mira a Santiago, va ahí!". Yera un paisano cuadráu. Y cayó herido y agárranlu los camilleros. Y saltó de la camilla, quitó-y el fusil a un miliciano y volvió p'allá. Y entós sí, entós morrú⁸⁶ de verdá⁸⁷.

86 *Morrú*, en asturiano, "murió".

87 Felipe Santiago Alonso Fernández, "Santiago de Morcín", nació en 1870 en La Cotina, pequeña aldea de la parroquia de Peñerudes (Morcín). Desde muy joven destacó por su fortaleza física y su carácter temerario, protagonizando diversos enfrentamientos y peleas hasta que en 1890 causó lesiones de gravedad a un vecino, lo que le llevó a pisar la cárcel por primera vez. Después de trabajar en diferentes minas en la zona de Mieres, se trasladó a las minas de Vallejo, en Palencia, donde participó en diferentes revueltas. Posteriormente regresó a Asturias, a trabajar las minas de Boo (Aller), destacando por su carácter reivindicativo y peleón, que le llevó a mantener enfrentamientos con la guardia civil y a estar huído de la justicia. En 1893 embarcó para La Habana y dos años más tarde, en 1895, con el inicio de la guerra de Cuba, se alistó en el ejército. Allí protagonizó un acto heroico que salvó la vida al capitán de la compañía y a varios soldados y por el que fue condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando, la más preciada condecoración militar española. En 1898 regresó a Asturias y entró a trabajar en la mina San Víctor (Turón). Al poco tiempo, en un altercado en la taberna con el mismo vecino que había tenido enfrentamientos antes de marchar a Cuba, Santiago arrojó la condecoración al suelo y la pisoteó en presencia de testigos, propinando después una paliza a su enemigo. Por estos hechos fue denunciado y se le abrió nuevamente el expediente que había quedado pendiente antes de huir a Cuba, por lo que fue condenado a ocho años de cárcel. En atención a sus méritos militares, recibió un indulto parcial y la pena de cárcel le fue conmutada por la de destierro. Posteriormente, contrae matrimonio y arrienda una casería en Peñerudes, donde se dedica ▶

LA GUERRA CIVIL

Yo estuve de miliciano los quince meses de guerra en Asturias. Y no fui preso, tuve esa suerte. Porque yo yera muy joven, y había gente que conocía y taban presos aquí, en el Llerón de Regral, talando álamos pa poner en los refugios contra las bombas de aviación. Y yo venía y dába-yos tabaco, yo non fumaba. Y los que venían conmigo...

—¡Coño, si son fascistas!

Y digo:

→ a la labranza. A partir de ahí comienzan las desavenencias con el cura de Peñerudes, don Francisco Alonso, y en 1904, por influencia de este, la dueña del Coto de Peñerudes, doña Rosario Món, le comunica que le desahucia de sus tierras y que debe abandonarlas. Poco tiempo después, el día 8 de diciembre de 1904, en una discusión con un vecino de Peñerudes, sobre si la señora Mon tenía o no motivos suficientes para aforar el coto, Santiagoón apuñala a su contendiente. Creyéndole muerto, huye al monte en compañía de su hermano Camilo. Para librarse de la justicia, los dos hermanos pretenden huir a Portugal, pero antes fueron a casa de un hermano suyo, cogieron un viejo trabuco y regresaron a Peñerudes con intención de robar al cura y así obtener dinero para el viaje. Se dirigieron a la iglesia, donde sorprendieron al cura en el altar mayor. Éste intenta escapar y, tras un forcejeo, le disparan por la espalda. El sacristán, Pelayo Cachero, trata de mediar en la pelea, cayendo herido de arma blanca, mientras que Camilo remata al cura machacándole la cabeza con una piedra. Posteriormente se dirigieron a casa de la víctima, donde amenazaron a la madre del párroco para que les entregase el dinero, pero esta, con el pretexto de ir a buscarlo, logró huir por la parte posterior de la vivienda. Entretanto, los vecinos del pueblo, alertados por el alboroto y comandados por el guarda jurado del Coto, Emilio Estébanez, organizan una batida para perseguir a los dos hermanos, que habían salido huyendo hacia el monte, donde logran retenerlos hasta la llegada de la Guardia Civil de Trubia, que los detiene y traslada a la cárcel de Oviedo. Celebrado el juicio, Santiago Alonso fue condenado a muerte por garrote vil como responsable directo del crimen, y su hermano Camilo, a cadena perpetua. Posteriormente, en atención a las condecoraciones militares de la guerra de Cuba fue indultado de la pena de muerte y condenado a cadena perpetua. De la cárcel de Oviedo, Santiagoón fue trasladado al castillo prisión de Figueras, en Gerona, y después al penal del Dueso, en Santoña, donde trabó amistad con el periodista y escritor Alfonso Vidal y Planas, quien escribió la novela *El gallo de Santiagoón*, basada en la historia de su vida. Cuando ya había cumplido 24 años de cárcel, el general Primo de Rivera visita el penal del Dueso y, al enterarse de que Santiagoón había sido condecorado con la Cruz Laureada, le indulta y ordena que le pongan en libertad. A su salida de la cárcel, regresa a Turón, donde la empresa minera le cede un tendejón que habilita para dedicarse a la fabricación de madreñas. Aficionado a los libros y a la lectura como consecuencia de su estancia en la cárcel, Santiagoón escribió una serie de folletos con sus memorias bajo el título de *El abuelo del presidio*, que se vendían por entregas. Fiel a su carácter temerario y combativo, un Santiagoón ya sexagenario se alista como voluntario en las milicias revolucionarias de octubre de 1934 y muere en un enfrentamiento con el ejército cerca de Oviedo. Fuente: *El abuelo del presidio*, edición *on line* en el blog de Manuel Álvarez de Morcín: <http://alvarezdemorcin.blogcindario.com/categorias/21-santiago-de-morcin.html>.

—¡Son lo que sean!, bastante desgracia tienen que están privaos de libertá y non tienen tabaco. Y yo sí.

Y dába-yoslo. Y esa gente después... porque claro yo entré en quintas del 41, porque pusieronme un año menos cuando quemó lo de octubre. Constaba que nació en el 20 pero ye mentira, nació en el 19. Y como me faltaba el dedo, de metralla en Peñaubiña... porque leyó el cabo Manuel Álvarez —llamábamos-y “Pavero” y era socialista, leía muy bien el *Avance*— y dice:

—¡Mirái lo que dice aquí!

Tábamos él de cabo y nosotros la escuadra...

—Los aviones en la actualidad non son blindados. Lo serán el día que pese el acero tan poco como el aluminio o el aluminio sea tan resistente como el acero. A tiros de fusil pueden ser abatidos...

Y bueno, seguía leyendo la crónica y que daban un mes de permiso al que derribara un avión. Bueno, yera un domingo, hacía sol como hoy, voy de puesto p'allí y veo venir de la parte de León cuatro alas, yo non sé si era avioneta o caza. Y digo yo:

—¡Hostia!

Y tenía un fusil polaco nuevo, ¡me cago en la mar! Véolu venir y... ¡pas!, tiro-y un tiro, porque podía haber escondíome, pero ná. Y vuelve y tiro-y los cuatro tiros y va y ponce de lau así... y yo creí que caía, y yo riéndome... pero ametralló y tiró dos bombuques. Y yo lo que me dolía yeran les piernas; pero yera piedra de lo que estalló con les bombes. Y el dedo a otrú día dolíame, tenía un poco así... un dolor, y empezó a hinchar... Y yera metralla, porque pasó el practicante con un imán y sacóme piedras con pinzes de les dos piernas; pero bueno, como garbanzos, ná. Y digo yo:

—No, no, pero lo que me duel ye el dedo.

Y entonces miró y pasó aquel aparatu, que tenía que ser un imán, y hostiá... era entre la uña, en la yema del dedo. Y saca un bisturí del bolsu del mandilón, sin desinfectar... y non había antibióticos ni ná, rajó por bajo así... y con les pinces sacó un poco metálico, pero... ná. Empezó mal, mal, y después estuve en el hospitalillo de Campomanes y después en el de Mieres. Y en Mieres, dijeron que los más leves que teníamos que salir de ahí por si había un ataque pa que los heridos tuvieran cama. Y bueno, cuando me lo cortaron ya non tenía hueso, porque dolía mucho de la que empezaba hasta la primera

falange, y cuando empezaba ya a pudrir, a supurar, dolía menos; pero después al empezar en esta otra falange... ¡hostia! Y llamában-y un panadizu. Cortóme el dedo y cayó como un figu maúru... ¡pof! Lo primero que me acordé, porque fue con anestesia local, digo yo:

—¡Cago en diez!, ¿y ahora cómo corro el seguro de la escopeta p'acá y p'allá?

Y después fui de servicios auxiliares el resto de la guerra en Asturias. Y el destino era enlace de plana mayor con el comandante. Llevar un parte aonde te lu mandara. Y esperar la contestación o simplemente que te lo cuñaran de haberlo recibido y traías el sobre. Era una situación jodida, porque el que está en un parapeto... está; pero tú que tenías que salir y buscar un rodeo.

Porque acuérdome una vez que era en El Mazucu [Llanes], y tiraba la artillería... tuvieron que poner escudos metálicos porque venían los balazos de fusilería que paecía una granizá de una tormenta de nube de piedra de verano. Y p'atrás de los cañones escribeme el comandante José Manteca Izquierdo —que había sido legionario sargento cuando se fundó la Legión, yera militar hasta los dientes⁸⁸— un parte a la cuarta compañía. Y yo esperando así agacháu. Y diómelo y yo miré así p'atrás pa salir dando un rodeo. Y había ún allí que-y llamábamos "el Machete Cubano", un paisano que taba borrachu siempre, traía una zamarrona y una botella de coñá asomando en cada bolsu, y diz él:

—¿Tienes miéu?

Y yo non contesté, miré así pa'l comandante... Y dijo "el Machete" que lu llevaba él sin ser enlace. Y él comandante dijo que sí. Di-y lu, echó la zamarra aquella así por encima la cabeza como si lloviera... y dio dos pasos. Allí quedó acribilláu. Y el comandante diz él:

—¡Cago en diez!, tengo que hacerte otro parte.

Non le causó nin frío nin calor. Y di la vuelta por más atrás, dando un rodeo, y cumplí con mi deber y volví.

—Sin novedad, mi comandante, se presenta el enlace de plana mayor Manuel Suárez García... y tal y tal.

"Sin novedad" aunque truxeras les tripes arrastru. Porque esto de lo militar... A mí hubiérame gustáu... claro, siendo de Armá, que era curiar y segar

⁸⁸ José Manteca Izquierdo, comandante de la Agrupación de Puerto Pinos, desaparecido al final de la guerra civil en Barcelona.

y arar... Y digo yo: "Bueno, una plaza...". Yo, si hubiéramos ganáu, tenía solicitáu pa carabinero, una plaza que desapareció con Franco, porque era de fronteras y puertos. Ahora eso hazlo la Guardia Civil. Pero, claro, perdimos...

Y acordóse ún de Villallana el otru día, que íbamos pa Oviedo. Él montó en la línea en Villallana y dizme él:

—¿Acuérdate hoy qué día ye?

Y digo yo:

—Sí, el aniversario de cuando se terminó la guerra en Asturias.

—¿Y acuérdate que tabas solu apartáu y llorando y llegué yo? ¡Bueno, hombre, ya se acabó!

Y digo yo:

—Ya, ya, dicen que se acabó, pero falta la represión.

—¡Coño!, pero tú non mataste a nadie...

Y digo yo:

—Bueno, non maté a nadie, non denuncié a nadie, pero falta la represión. ¡A saber cómo será!, que yo de éstos que nos vencen no espero cosa buena.

NUEVO LLAMAMIENTO A QUINTAS

Quando se terminó la guerra a mí denunciáronme por aquí los que nu me querían bien, que yo era de la quinta del 40, y era verdá. Pero como los papeles habían quemáu cuando la Revolución de Octubre, oficialmente constaba que yo era del 41, nacido en el 20 en vez del 19. Entonces el cura párroco, muy amigo de mi padre, diz él:

—Tu padre te inscribió a los pocos días de haber quemáu la iglesia y el juzgáu, y tú figuras aquí uno de los primeros. Y entonces yo te doy un certificáu que, según acta levantada en el año tal, tú naciste en 1920, que así lo dijo tu padre. ¿Tú qué dices?

Y digo yo:

—Bueno, yo de cuando nací no me acuerdo.

Y el cura rióse. Y eso conveníame entonces, pero así no obstante íbamos a Oviedo, llevábanos el oficial de quintas a mí y a más. Y el oficial de quintas nu

me quería mal y dejóme pa'l último. Y entonces pasé pa una habitación donde había un capitán militar ya de edad y bajo de estatura. Y dice:

—¿Usté es Manuel Suárez García?

Y digo:

—Sí, mi capitán.

—¿Y qué quería?

Y digo:

—Que me indicara donde está el banderín de enganche de la Legión.

Y dice:

—Cierre mejor esa puerta.

Y cerré la puerta y me dijo así:

—¿No estuviste voluntario quince meses?

Y digo yo:

—¡Hostia!... sí señor.

—¿Y qué te parece del voluntariado? Te acusan de que eres de la quinta del 40... y oficialmente no lo eres, eres del 41. Vete pa casa, atiende a tu madre y al tu hermano, que tu padre no está en casa, y si te vuelven a reenganchar... vale. Pero tú voluntario ni a coger pesetas, y no digas que te lo dijo un capitán del ejército español.

Y vine pa casa, la gente que ladraba por ahí paró de ladrar y quedé. Yo tuve suerte en la vida, tengo que agradecer a quien sea que tuve suerte. Porque yo, en fin, podíanme haber matáu. Un guardia civil de los que estuvieron en el asedio de Oviedo preguntó a un fascista:

—Oye, ¿ése que vien ahí es el hijo del alcalde rojo?

Y diz aquél:

—Sí.

—¿Y qué tal?

—Bueno, él fue voluntario al frente, pero venía y visitaba a mi madre y a mi hermana que estaban presas, daba tabaco a los presos, en la retaguardia nunca se metió con nadie...

Y seguían hablando, y yo pasé y “buenas tardes” y seguí y di la vuelta y a escuchar.

Y dice el guardia civil:

—Pues ese hombre está vivo gracias a la suerte de que... “no la hagas, no la temas”; porque tenía la acusación de haber matáu él directamente a un primo carnal que se quería pasar p'allá y a otro que iba con él. Y teníamos la orden en Pola de Lena de bajarlo y que no llegara vivo a La Pola. Y mediante esto cayó en nuestras manos “Trícoles” el de Muñón, y le preguntamos: “Bueno, ¿es cierto que Manuel Suárez García fue el asesino?” Y diz él: “¡Qué va!, ési taba en otra escuadra y cambiáronlo pa Peñaubiña pa que no viera el asunto. Ése non sabe quién fue, y mucho menos él non fue. Fueron fulano y mengano”. Y entonces rasgamos la denuncia —y yo escuchando eso—; pero si no es por “Trícoles” no baja a La Pola.

Pero yo ya taba con la mosca detrás de la oreja, no porque yo tuviera la culpa, pero yo dormía en un hórreo —taba mi padre preso— y yo ya le dije a mi madre:

—Yo si veo la cosa de que me van cazar, antes de que me maltraten o eso voy a hacer un simulacro muy bien hecho. Ahí abajo voy a tirar unos tiros —tenía con qué—, usté sal dando gritos po'l pueblo: “¡Que me llevaron a Manuel!, ¡que me lu llevaron!”. Entonces la gente va a creer que me sacaron, no saben quién, y que me pasearon. Y yo me escondo en el monte.

Y no hubo menester d'eso, porque yo contaba que aonde yo tirara los tiros y mi madre llamar los vecinos y eso... echar allí sangre de un cordero o de lo que fuera, como que me habían matáu y lleváu en un coche. Y no me hizo falta gracias a Dios, porque yo digo “gracias a Dios” y el Dios mío es la conciencia, la suerte... porque Dios no es un triangulo y un hombre de años y barba blanca y ojos azules, no, no, no. El Dios a mi manera de ver es en la conciencia de uno, y si no haces mal es muy raro que recibas mal.

SUMINISTRO A “LOS DEL MONTE”

Y después suministré a los que andaban po'l monte. A una pareja que se suicidaron después: Josefina y Popo. Pues éstos que suministraba yo... era de noche, estábamos en casa de mi madre, el mi hermano ya se había acostáu, era pequeño. Y estando allí al calor de la lumbre, sentimos picar a la puerta...

—¿Quién es?

Y era una voz de mujer. Digo yo:

—¿Eres Vicenta?

—Sí.

Abro la puerta... ¡qué Vicenta ni qué dios! Era Josefina, una que había sido la madre de Armá y el padre se casó y vivieron en Villallana, y andaba fugada con el marido. Y él, Popo, con una barba así larga, que antes era muy raro ver gente con barba. Y taba neváu, y nevando... y veintidós soldaos en el pueblu. Abrí la puerta, entraron, cerré... venían medio en harapos, que habían estáu en Salcedo de Quirós, que comieran rama de hiedra en Huertu los Ablanos... Bueno, mi madre preparó allí un caldo y un café con leche, y secáronse... y había que dir a llevarlos a un lugar seguro. Digo yo:

—Bueno, pa decir no hay cobijo... pero si los soldaos ahora pican aquí a la puerta, estando mi padre preso... y yo que había sido miliciano... ¡Cago en diez! ¿Y esto cómo lo hago?

Pues nada, cenaron y yo fui delante pa ir a la cuadra de las ovejas, que había un trecho así... y después allí subir al pajar. Y por detrás del boquerón por donde se metía la hierba estaban los soldaos allí, pero como hacía frío el centinela taba calentándose al fuego. Y allí los tuve escondidos un tiempo, y después que se quitó la nieve cambiélos de sitio, pero suministrábalos todos los días. Y después, cuando ya iban a llamar a la mi quinta digo yo:

—Bueno, tenéis que cambiar de suministrador porque yo me tengo que incorporar.

Y después encargóse de suministrarlos otra persona de Piedracea. Y estaban en una cabaña, había una nevada tremenda, pero dos vecinos del mi pueblo —uno d'ellos el que denunció a mi padre— observaron que aquella cabaña non tenía nieve en el techo. Y fueron allí él y otro y rodearon y...

—¡Alto!, ¿quién está?

—Bueno, aquí estamos dos compañeros —non dijo compañero y compañera.

—Bueno, si no estáis manchaos en sangre y vos entregáis...

—¿Quiénes sois?

—Una bandera de falange de Pola de Lena y soldaos de los de Armá.

Todo mentiras. Y dicen ellos:

—Bueno, no nos entregamos porque mi padre sé que se entregó y la suerte que llevó. Yo soy "Sediles", y vamos a tomar la última sopa los compañeros...

Mintió, que era un tal "Sediles" de La Barraca, y habían matáu-y el padre, y el padre d'esti era procurador y tamién y-lo-mataron, paseáu...

Y en esto abrióse un poco la puerta y... —porque yo después escuchaba de noche a los que los mataron— asomó la pistola y... ¡pam!, tiró un tiro y sacó-y al otro una astilla del guardamanos de la escopeta. Y él creyó que lo había matáu... Diz él:

—¡Ahora ya muero tranquilo!

Y al poco, sienten un disparo y da una voz desde adentro:

—¡El compañeru ya se me suicidó!

Había tiráu-y un tiro él a Josefina, y después pegóse un tiro así y salió la bala po'l tejáu... Y dos botellas de gasolina que-yos había dau yo... porque digo yo:

—¡Me vais a joder!, porque lleváis ropa conocida...

Y diz él:

—No, porque no nos cojen con ropa, porque si tuviéramos una botella de gasolina, si ye en una cueva o en una cabaña y tenemos lumbre, mojámonos bien con gasolina, pégo-y un tiro a ella o ella a mí y la ropa no se conoz. Y así fue, quemó la cabaña, hundióse aquello y ellos quedaron asaos allí, todos encogidos. Y decían los soldaos:

—¡Coño!, uno es mujer...

Porque quedó-y una trenza sin quemar y tenía pechos.

—¡Y tien un criu!

Porque había envuelto allí... pero no, era carne de un caballo que tenían matáu, y teníanlo envuelto en sacos de arpillera.

Y bajáronlos en una carreaña, non yos-quisieron dar tierra santa ni eso... ¡Qué falta fai! Enterráronlos fuera del cementerio.

LA MINA DE COBRE DEL ARAMO

Yo trabajé en la mina de cobre del Aramo durante dos años. Y esa mina había sido explotada prehistóricamente, no había nada escrito... pero cuando un ingeniero vino pa la fábrica de Quirós, que decían Bastralén, unos decían que era inglés y otros que belga, bueno, pues ése fue el que trazó el ferrocarril minero de Quirós

a Trubia. Y ese señor, en el otoño, un domingo subió al Aramo y fue a la parte de Texéu y se sentó allí a echar un pitu o qué sé yo. Y le extrañó que era un día en calma total y que unas yerbas allí cerca de él se movían, flameaban. Y entonces dice:

—Esto tiene que tener comunicación de una corriente de aire.

Fue allí y echó cerillas y bajó por entre hoja de faya y eso... y encontró mineral de cobre por allí⁸⁹. Y entonces se ponen a explotar el cobre con travesales. La primera vez histórica. Después paró, volvía a andar, volvía a parar... y en la guerra, cuando la guerra de Asturias, los rojos... a muchos en vez de echarlos a fortificar y hacer trincheras, los ponían ahí a trabajar, a sacar mineral de cobre. Y yo trabajé ahí dos años, como dije antes, y después paró porque decían que era más rentable traerlo de Chile que sacarlo ahí. Bueno, pero el caso es que ahí había transversales de cuando el Bastralén ese, hechos a maza y pistolo; pero cuando yo fui ya era compresor eléctrico y martillos. Y allí yo no fui barrenista, era vagonero. Y a veces te topabas con paredes rudimentarias allí, hechas por otros que ya habían trabajáu antes. Y como los primitivos que explotaban el cobre non podían barrenar, explotaban siguiendo las bolsas de arcilla con herramienta... y encontrábamos esqueletos, costillas, fémures, calaveras, y todas estaban impregnadas en cobre. Y ahí fui yo cobarde o embustero. Había una sima natural así, y con un malacate arriba y una cuerda, y atáu así como si fuera un alpinista, bajé yo con un carburo, porque allí no había grisú, había mucha ventilación y no había peligro. Y bajé cien metros por la cuerda, y yo dije que había llegáu al fondo y es mentira. Tuve miedo, porque yo llevaba piedras en una bolsa de arpillera y tiraba las piedras y yo creo que todavía no llegaron al suelo hoy. Y entróme miedo y digo yo: “¡Bah!, ¿pa qué voy a bajar ahí?” Y entonces tiré de la cuerda y ellos tiraron p’arriba. Y dicen:

—¿Qué hay?

—Nada, llegué al suelo y no hay nada.

89 Se refiere al ingeniero belga Alejandro Van Straalem, director de la sociedad Fábrica de Mieres, quien en 1888, descubrió las minas prehistóricas del Aramo. Este hallazgo fue minuciosamente descrito por Alfonso Dory en un artículo publicado en 1893, bajo el título de “Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo descubiertas por el ingeniero Sr. Van Straalem”, en la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*. Tras el descubrimiento, Van Straalem fundó la sociedad Minas del Aramo junto con Ernesto Guilhou, Aquilino Cárcaba, Jerónimo Ibrán y Casimiro González. Posteriormente, en 1897, se crea con capital inglés la sociedad *The Aramo Cooper Mines Ltd.*, y se comienza a construir el poblado de Rioseco. Durante la 1ª Guerra Mundial, esta mina dejó de explotarse, hasta que en 1930 se hizo cargo de ella la Empresa del Sur. A partir de 1940 fue gestionada por la Sociedad Minero-Metalúrgica Asturiana, que continuó las labores de extracción hasta que en el año 1955 se cerró definitivamente por causa de la bajada de precios del cobre en el mercado.

MEMORIA ANCESTRAL

Mi padre y mi madre eran primos, porque las dos madres eran hermanas. Una vivía en Tabláu y la otra casóse en Armá. La madre de mi madre llamábase Modesta y la de mi padre Josefa, que decían Pepa. Y la otra güela murió primero que la Pepa. Y cuando mi madre andaba por casa llorando po’la mañana...

—¡Murió tu güela!

Y yo decía:

—Ye mentira, está aquí.

—No, pero la otra.

Y entonces dije yo:

—Bueno, pero non tengo pena, porque ella quería que me muriera yo.

¡Pero hay que ver la memoria que tenemos de pequeños! A mí dolíanme los oídos, pero yo no hablaba y no podía decir nada, namás gritar. Y creo que la madre de mi madre dijo:

—¡Ay fía, si non te amaneciera vivu! ¡Si Dios te lu llevara!

¡Me cago en la hostia! Y yo cuando murió ella, que dicen:

—Murió tu güela, ¿non tienes pena?

Y digo yo:

—No, non tengo pena, porque ella quería que muriera yo cuando me dolían los oídos.

Entonces ya hablaba yo. Y a la buela Pepa, aunque era hermana de la muerta, escapó-y la risa. Pero, claro, yo con la que me críe y los cuentos y eso